

LA CALLE DE LOS AHUMADA

SE LA CONOCE CON ESTE NOMBRE AL MENOS DESDE 1580, GRACIAS A LA FAMILIA FUNDADA POR EL REGIDOR DON JUAN DE AHUMADA, QUE ARRIBÓ A CHILE A COMIENZOS DEL SIGLO XVI. LA CASA, UBICADA EN LA ESQUINA NORPONIENTE CON LA ACTUAL CALLE HUÉRFANOS, SE MANTUVO POR VARIAS GENERACIONES DE LA FAMILIA Y FUE DERRIBADA EN 1867.

Por Sergio Martínez Baeza

Esta calle céntrica de Santiago es, sin duda, la que conserva su nombre original desde más antiguo. Ya en 1580 aparece mencionada como la “cuadra de los Ahumada” en las actas del Cabildo capitalino, en la concesión de un solar a otro vecino. Se la llamó así porque allí vivió la familia fundada por el regidor don Juan de Ahumada, nacido en la villa española de Medina de Rioseco y llegado a Chile en el séquito del joven Gobernador don García Hurtado de Mendoza, entre los primeros conquistadores del siglo XVI. Casado con Catalina Hurtado Godínez, tuvo entre sus hijos a Valeriano, que llegó a ser uno de los principales potentados del Reino por su fortuna y rango social, propietario de los valles de Petorca y de Choapa, donde había instalado trapiches en los que obtenía el oro con facilidad pasmosa.

La casa estaba ubicada en la esquina nor-poniente con la actual calle de los Huérfanos y, según dice Sady Zañartu, don Juan de Ahumada, el fundador de su familia en Chile, solía sentarse en el zaguán de su casa esquina, en las tardes de verano, en plática con amigos, recordando su llegada a Chile entre los trescientos hijosdalgo que acompañaban al bisoño vástago del Marqués de Cañete, su padre y Virrey del Perú. Su vozarrón sobresalía cuando recordaba sus acciones en la guerra de Arauco y cuando evocaba a sus amigos Francisco de Villagra y Rodrigo de Quiroga, o cuando se quejaba de don Melchor Bravo de Saravia, que le había quitado una encomienda de indios que le rentaba 1.500 pesos, para dársela a su hijo Ramirriáñez, que después fuera primer marqués de la Pica.

Don Valeriano, su hijo, había sido en 1611 uno de los siete colegiales fundadores del Convictorio de los jesuitas y, más tarde, por haber servido al rey en una compañía de “caballos ligeros lanzas”, recibiría su ingreso a la Militar Orden de Santiago. Cuando el Gobernador Francisco Lasso de la Vega enarboló el estandarte de Su Majestad para enganchar gente que defendiera el reino de un alzamiento indígena en Purén, fue don Valeriano de los primeros en presentarse, con el peto y espaldar de su padre. Quería, como hijo de uno de los primeros pobladores, mostrar su valor en los campos de batalla. La historia registra el famoso encuentro del 13 de enero de 1631, en que destacó el valiente capitán Ahumada, que persiguió a los indios hasta los pantanos de Albarrada.

Instalado don Valeriano en la casa que había sido de su padre, la calle terminó por ser conocida con el nombre de su familia. En 1647, un fuerte terremoto echó por tierra a casi toda la ciudad, pero la casa de los Ahumada logró permanecer en pie y siguió siendo ho-

gar de varias generaciones de esa familia. Más tarde, pasó a poder de doña Matilde Salamanca y de ella a su sobrina Mercedes Contador y Avaria. En 1867, fue derribada y adquirida en remate público en un valor de 163.000 pesos para construir el Banco de don Domingo Matte Messía, rico y generoso ciudadano que fundó el Hospital de San Vicente de Paul.

Entre otros propietarios antiguos de la calle Ahumada cabe mencionar a Alonso de Escudero, que fue el primer dueño del solar que hoy ocupa en parte el Portal Fernández Concha, al lado norte de la Plaza de Armas. Allí tuvo la que podría llamarse la primera escuela de Chile, pues existe constancia de que en ese lugar enseñó a leer a doña Inés de Suárez y a otros españoles y, más tarde fue maestro del primer poeta nacido en el país, Pedro de Oña.

Años más tarde, el Cabildo autorizó la construcción en ese sitio de unos portales de tres varas de ancho. El primero tuvo acceso en diagonal, quedando ochavada la esquina. El edificio fue adquirido después por don Pedro de Torres, que lo extendió a toda la cuadra. A su muerte, pasó a su hija María, casada con el primer marqués de Sierra Bella. De allí vino el nombre que se dio al inmueble, “Portal de Sierra Bella”, que subsistió por largo tiempo.

En 1869, un gran incendio terminó con este emblemático edificio y sus ruinas fueron adquiridas por don Domingo y don Pedro Fernández Concha, quienes construyeron un nuevo centro comercial que pasó a ser conocido con el nombre de “Portal Fernández Concha”, que conserva hasta hoy. Poco antes, el Presidente don Manuel Bulnes había adquirido la parte interior de la manzana y, después de demoler los edificios, construyó un pasaje que se conoció como “Pasaje Bulnes”, reemplazado por el hoy llamado “Pasaje Matte”.

Para terminar, diré que en el N° 39 de la calle de Ahumada vivió don Diego Antonio Barros, senador y comerciante influyente, padre del historiador don Diego Barros Arana. En la misma casa tuvo su residencia, después de la batalla de Chacabuco, el general argentino Miguel Estanislao Soler, y más tarde, se instaló en ella el Club del Partido Conservador. En el N° 22 de la misma calle vivió entre 1825 y 1826, el ministro don Diego Portales Palazuelos.

La calle Ahumada ha sido siempre la principal del centro de Santiago y allí se instalaron a fines del siglo XIX y principios del XX, la antigua Sastrería Falabella y el fastuoso edificio del Banco de Chile, la Confeitería Serrano, el Restaurant Naturista y otros tradicionales establecimientos. El Banco de Chile antes ocupaba un local en la calle de los Huérfanos, donde después estuvo el Teatro Central.